

LA posición del Gobierno sobre los ovnis ha sido muy cerrada durante los últimos treinta años...

Hubiera sido fácil para el Gobierno salir y decir al público que esas cosas que ve en el cielo durante la noche son naves terrestres supersecretas en período de pruebas. Pero, claro, el Gobierno no dice cosas como esta y no desea decir las en un futuro. Los Estados Unidos son unos Estados controlados policialmente, sobre todo después de que en 1947 Kenneth Arnold viera aquellos doce discos plateados. El Gobierno trazó una política y no una discusión sobre este tema entre la comunidad científica y los profesionales de las Fuerzas Armadas.

Estas palabras son el leitmotiv de una película: "Close encounters of third kind" ("Encuentros cercanos de tercer tipo", traducida al castellano como "Encuentros cercanos en la tercera fase", tal vez para que resulte más misterioso). Las pronunció Steven Spielberg, afortunado creador de "Tiburón" (más de 32.000.000.000 de pesetas de recaudación) y que tal vez por este hecho haya conseguido de Columbia Pictures más de 1.600 millones de pesetas para la realización de "Encuentros..."

"Encuentros cercanos del tercer tipo" trata (entre otras muchas cosas, que irán viendo la luz a través de los múltiples trabajos que producirá su alegre discurrir por las carteleras) sobre la curiosa manera en que son manipuladas y ocultadas las visiones de ovnis declaradas por unos quince millones de americanos; entre ellas las de su actual Presidente Jimmy Carter que para no ser menos, realizó en 1973 dos informes sobre sendas observaciones de ovnis.

Como tantas y tantas actividades de la CIA, la forma en que la Agencia ha deformado las candidas pero sinceras observaciones de un 11 por 100 de los americanos poseen un carácter tragicómico. Los hechos comenzaron hacia 1953...

Hace poco, y en medio del desmantelamiento de la CIA en favor de otros sistemas de espionaje y control menos chapuceros, ha sido editado el "Informe sobre las reuniones del panel de consejeros sobre objetos volantes no identificados, convocados por la Oficina de Inteligencia Científica, CIA, Enero 14-18 1953".

Los fines de dicha reunión no eran otros que el valorar las consecuencias políticas e ideológicas del fenómeno ovni.

Los expertos de la CIA, profesionales de gran prestigio y universitarios en activo, decidieron ya desde un principio enfrentarse a dicho fenómeno de la manera menos científica posible. Dado que el tema era político, decidieron dejar de lado, en una muestra del

más conmovedor desinterés, tanto la procedencia como las características de los ovnis.

Siguiendo esta línea de pensamiento, el panel de marras se limitó a tomar nota de los casos más notables, haciendo caso omiso de trabajos tan exhaustivos como el realizado por la misma Marina de los Estados Unidos para su presentación ante el comité. En efecto, el Departamento de Investigación Fotográfica de la Marina había tenido el humor de emplear más de mil horas de trabajo en desbrozar, preparar y clasificar las películas obtenidas durante una espectacular presencia de ovnis sobre el cielo de Utah. A través del análisis cuidadoso de dichas películas, los técnicos de la Marina llegaban a la conclusión irrefutable de que los objetos no podían ser de procedencia terrestre. Sin embargo, y para su desaliento, nuestro panel de expertos, en un alarde de coherencia, parecía ne-

potentes, vaya—, que confirmarían la realidad del segundo advenimiento, siendo Castro derrocado ante tamaña evidencia. El plan no se llevó a cabo, seguramente porque al senador Church y sus compañeros de Comité todavía les quedaba sentido del ridículo, sentido del que la CIA se desprendió ya desde sus comienzos...

Para despejar aún más dudas, reproduciré un apartado del informe en el cual los expertos de la CIA se preguntaban acerca de las intenciones rusas: "El panel hace constar que la ausencia de propaganda rusa basada en un sujeto con tan obvias posibilidades de manipulación puede responder a una política oficial rusa". Pasando por encima lo que de consciencia culpable se deduce de "un sujeto con tan obvias posibilidades de manipulación", el párrafo parece sugerir la idea de que la inactividad soviética es tan preocupante como su actividad. Esto es, que hagan o dejen de hacer, su única misión en este mundo es la de

Una confabulación cósmica

LA CIA, EL CINE Y LOS OVNIS

J. M. COSTA

cesitar algo más concluyente, tal vez que uno de los tripulantes de un ovni viniera a su mesa para contarles la vida en Alfa Centauro. Bien es cierto que inmersos en plena paranoia de la guerra fría, la CIA hubiera achacado tan extraña visita a una maquinación soviética destinada a sembrar el terror en Estados Unidos para después poder ocuparlos "manu militari" con toda comodidad.

(Habrá quien piense que estoy exagerando... Unos años más tarde, el general Edward Landsdale ideó un plan maquiavélico para derrocar a Fidel Castro, plan que expuso ante el Comité de Inteligencia del Senado, presidido por el senador Frank Church. La idea consistía en lo siguiente: Sembrar por la isla (Cuba) el rumor de que el segundo advenimiento de Cristo era inminente y que Cristo estaba en contra de Castro, el cual, a su vez, era el anti-Cristo. En un día señalado, se montaría una manifestación en torno al tema...

En ese mismo instante, un submarino americano lanzaría sobre Cuba varias estrellas —bengalas

fastidiar a los americanos. Probablemente los rusos estarían en aquel momento pensando cosas similares, pero preferían no echar tres cuartos al pregonero, prefiriendo silenciar de forma drástica sus posibles experiencias con ovnis. Cosas de la guerra fría.

Con todo lo ya expuesto, queda clara una vez más una de las constantes de nuestra civilización, respetada tanto por americanos (como en este caso) como por rusos (rechazo en su momento de las computadoras y del psicoanálisis) y que ya expuso Platón más o menos de esta forma: "Si la realidad no se ajusta a mis esquemas, tanto peor para la realidad".

Sin embargo, el centro de la cuestión es político e ideológico y viene dado por las recomendaciones del panel, lleno de buenos propósitos para con los americanos y sus países amigos:

(Aunque entre los estatutos de la CIA figure tajantemente no intervenir en política interior, y aunque ese terreno sea feudo del FBI, tanto monta, por lo que pasaremos sobre él.)

La estrategia planteada por los

técnicos tenía dos apartados: **entrenamiento** y **desmitificación**.

El **entrenamiento** trataría de informar a la población acerca del aspecto que presentan los diferentes objetos voladores (globos sonda, aviones, meteoros, etc.), a fin de que no fueran confundidos con ovnis: En realidad, la campaña debía ser lo suficientemente intensiva como para convencer a todo el mundo de que una gaviota o un jilguero son discoidales, emiten luces naranjas y provocan fenómenos electromagnéticos. (A este respecto, he de confesar que, como muchos, no poseo una opinión definida acerca de los ovnis, pero que, como muchos más, considero muy saludable tomar en cuenta todas las hipótesis, razonamientos o alucinaciones que nos acerquen un poco más a lo desconocido.)

Desde luego, los técnicos de la CIA no son de esta opinión, por lo cual consideraron necesaria la desmitificación: El plan no puede ser más sencillo, y consistía en presentar de la forma más dramática posible el misterio, para después y cuando no nos hemos repuesto de la emoción ante lo desconocido, revelarnos que "eso" (un ovni) no es más que un globo, una chapa, un efecto óptico o un simple helicóptero (ya es casualidad que haya tantos millones de globos y de helicópteros paseando por el cielo de América dispuestos a ser confundidos con un platillo volante).

La CIA contaba para estas campañas con la colaboración de Walt Disney, de colegios, Universidades, cadenas de TV y radio (fue precisamente la reacción popular ante la retransmisión ya histórica de la guerra de los mundos lo que marcó las premisas para el trabajo del panel), periódicos y otros "mass media" que, como acaba de revelar Rolling Stone, poseían conexiones de diverso grado con la Agencia. Por fortuna, la imaginación popular es impredecible, de forma que en unos cuantos años las observaciones de ovnis y el interés en torno a los mismos crecieron de forma geométrica, hasta alcanzar a ese 11 por 100 de americanos de que hablábamos antes.

España, sumergida de lleno en la dinámica informativa americana (agencias de noticias, series televisivas, "comics", películas, "best-sellers", etcétera), ha sufrido esta manipulación de forma intensiva. Entre nosotros, dicha deformación estuvo potenciada por la doctrina más o menos oficial de la Iglesia, que consideraba a la raza humana como centro, eje y ombligo de un Universo en el cual, de forma inexplicable e inexplicada, sólo ocupaba un rincón inframínimo.

A todo esto, "Encuentros cercanos..." ha chocado directamente en su realización con el estado de cosas descrito. La idea primitiva era la de realizar un film basado en experiencias reales, en las que la intervención de la fantasía tuviera sólo lugar en cuanto a la "mise en scene". Para lograr esto,



"Encuentros cercanos en la tercera fase" —película a la que pertenecen estos cuatro fotogramas— trata sobre la curiosa manera en que son manipuladas y ocultadas las visiones de ovnis declaradas por unos quince millones de americanos, entre los que se cuenta su actual Presidente, Jimmy Carter.

Spielberg realizó múltiples entrevistas, pero se encontró con una barrera insalvable: la falta de un estudio oficial sobre el tema. En efecto, existe un famoso libro (el "Blue Book"), donde se recogen las observaciones de ovnis que han tenido lugar en Estados Unidos. El susodicho libro, sin embargo, presenta los datos por orden exclusivamente cronológico y los encargados de su confección no parecieron tener el menor interés en codificar dichos datos a fin de que con medios cibernéticos pudieran deducirse una serie de constantes tanto en el carácter de las observaciones como en sus sujetos (los ovnis) o el de las relaciones espacio temporales entre las mismas. El "Blue Book" se ha convertido así en una montaña de datos lacónicos imposibles de descifrar. Este obstáculo (que, sin duda, responde a recomendaciones del famoso panel) ha impedido a Spielberg la reconstrucción científica de dichas posibles constantes, por lo cual ha tenido que lanzarse en los brazos de la denuncia, ese derecho al pataleo que tal vez sea el más respetado y fomentado de todos los humanos.

Y a pesar de ello, es sintomático el hecho de que la película haya podido rodarse. Teniendo en cuenta las conexiones multinacionales y oficiales de la productora (Columbia Pictures) y la autocensura a que tan acostumbradas están las grandes del cine, sería iluso pensar que no se ha producido ningún cambio oficial frente a los ovnis y que "Encuentros cercanos..." es un gol que se han dejado encajar.

No, como la serie "Capitanes y reyes", como el Watergate, como tantas y tantas películas, telefilms, informaciones, etcétera, etcétera, esta película pone en solfa el sistema que la hace posible, pero con la boca chiquita.

Ahora que la guerra fría ha desaparecido como centro y eje de la preocupación mundial y las tensiones entre las superpotencias no afectan a los principios, sino a esferas de interés comercial, lo verdaderamente importante es el mantenimiento del "statu quo", es decir, de la ideología burguesa que se manifiesta con tanto esplendor en Occidente como en Oriente. Se trata, una vez más, de convencernos de que vivimos en el mejor

de los mundos posibles, se nos cierran alternativas, se sepulta (o se intenta) sepultar nuestra imaginación para desarrollar nuevas formas de coexistencia en las cuales serían necesarios los "reyes del pollo frito", que diría Ramoncín.

Por supuesto, hay que distinguir entre películas de ciencia-ficción pura y otras que pretenden una cierta aproximación científica o paracientífica a los hechos. A este respecto, pueden considerarse paralelas "La guerra de las galaxias" y "Encuentros cercanos...". Ambas trasladan el futuro o al cosmos el sistema de valores imperante. Hiperconsumismo, hipertecnología, estratificación social (los jefes seguirán siéndolo), delegación de poderes en estos jefes, etcétera, etcétera. El sistema ha ido separando a lo largo del tiempo lo accesorio de lo fundamental y en la actualidad parece atrincherarse en posiciones que sólo son atacadas por grupos marginales que le sirven más como coartada que como acicate para su perfeccionamiento. Sólo cuando esos grupos dejan de ser marginales y se transforman en masas (mayo del 68, principios de los 70 en Norteamérica), son reprimidos por los me-

dios habituales. No es que estas posturas provoquen víctimas inocentes, eso no puede asustar a los rectores de una sociedad que las potencia desde las carreteras hasta guerras "tácticas", pasando por centrales nucleares, incineración de excedentes alimentarios, aglomeraciones urbanas, y en general todas y cada una de las acciones emprendidas por los que de verdad controlan nuestras sociedades. No, lo grave es el cambio de valores, su sustitución por otros que tal vez no lleguemos a vislumbrar todavía y que películas, informaciones y el resto de "mass media" nos ocultan celosamente.

Por todo ello, "Encuentros cercanos..." será un éxito y no valen contra él descalificaciones maximalistas, que, además de falsas, serían inútiles. Parece mejor, como norma, ir a verla, y viéndola, utilizar nuestra imaginación en ver la realidad tras la realidad, las múltiples lecturas de un hecho que se nos presenta como unidimensional e inmutable. De esa forma podremos, tal vez, sacar algo en limpio y, eso seguro, divertimos discutiendo con los demás cada una de nuestras interpretaciones, como un juego inocente. ■